

del Lord Alejandro Cochrane
 Vice Almirante de Chile y gene-
 ral en Jefe de la marina
 Pronunciada
 En el Instituto nacional.

Aunque generalmente se dice que la naturaleza siempre fecunda y liberal en la produccion de los seres comunes, ocupa todas sus meditaciones, y la lentitud de muchos siglos para formar un grande hombre; pero a caso le imputamos un defecto que existe en nosotros mismos. Estoy persuadido que en todo pais donde se honre la virtud, y exista el genio de ocupar los talentos en el destino á que son llamados por la naturaleza, florezcan los heroes. ¿Como es posible que Grecia bajo la incultura y despotismo Otomano produca Temistocles, y Epaminondas, ni que los Scipiones y Lamios existiesen en Roma quando era preciso que un gran General se imputase culpas y confundiese con la plebe para que se perdonase su merito? — Si los Demostenes y Pericles elogiaban á los hombres grandes, y si la pompa y ornamentos triunfales hiziesen brillar su gloria, cada region los veria renacer.

p.^{er}er el mas sólido baluarte de la Patria. = He
aqui los motivos que estimulan al instituto nacio-
nal p.^o honrrar la memoria del grande hombre que se
há hecho nuestro conciudadano por eleccion, y nuestro
apoyo por generosidad. Estas expresiones naturalm.^{te}
recuerdan al Lord. Cochrane General en jefe
de la Escuadra de Chile, y Vice-Almirante del Estado.
No espero tener la gloria de formar un elogio al
nivel de su mérito; pero si el consuelo de concurrir
con mi débil voz á honrrar una virtud, cuyos efec-
tos forman la felicidad de mi Patria. Tampoco es
necesario un gran horador quando la sencilla
exposicion de los echos ha de producir todo el su-
blime del panegirico: entonces será mas elocu-
ente el que se manifieste mas sincero.

Sino paso en silencio que los ilustres
barones de Cochrane y Condes de Dundonald forman
su familia, es porque el peso de esta gloria que
impone al hombre la necesidad de ser grande
le ha sostenido nuestro Almirante con sus vir-
tudes, y aumentado con el esplendor de sus
hazañas.

El sentimiento de su propio genio pa-
rece que dictó á Lord Cochrane que solamente
podia formarse en una escuela de heroes; y en-
tregado á la tutela y cuidados de su ilustre tío
el Almirante Inglés Sir Alexandro Cochrane,
entró á servir de guardia-marina bajo sus
órdenes á la edad de doce años en que ya pose-
ia toda la instruccion á que extraordinaria-
mente puede alcanzar aquella edad. Puesto
en el centro donde la naturaleza le anunciaba
que debía ~~deberia~~ ^{deberia} ~~aguardar~~ ^{aguardar} al mundo, fueron tan

admirable. Los primeros ensayos de su valor intrepido, que la historia naval de la gran Bretaña asegura que se reputarian por novelas, sino se hallasen confirmados por las acciones posteriores de este hombre sublime.

Los combates de mar son el teatro donde un mortal puede desplegar todo el valor y talentos que le ha concedido la Naturaleza. Terrible es una batalla terrestre; pero al menos el suelo no amenaza sumergir á los guerreros, el aire no es su enemigo, les deja en libertad, y aun les queda en la tierra un camino para evitar el peligro. En el mar los elementos, esos principios de la vida se convierten todos en principios de la muerte. La agua sola presenta profundos abismos, y una superficie que contrastada por las tempestades, esta pronta á sepultarlos. Los vientos inutilizan los esfuerzos del hombre, y le arrebatan á la muerte que se empeña en evitar. Al desplegar el fuego su actividad, ó lastima, ó abraza un buque, reuniendo los dos conflictos mas atrozes, el incendio y el naufragio. La tierra desaparece, niega su auxilio, y si alguna vez se acerca, en lugar de refugio suele presentar escollos. Aislado el hombre y separado del mundo entero, se ve reducido á una estrecha prision, donde sin poder salir le asalta la muerte por todas partes. Entre tantos horrores aun le amenaza un contraste mas terrible; este es el mismo hombre su semejante, que armado de fuego y hielo, y exaltando el furor con el arte, y el encierro, lo combate, y empeñado en destruirlo, une

sus esfuerzos á los furores del ~~fuego~~, las aguas,
y los vientos.

Lord Cochrane que estaba destinado á esta Carrera, recibió también del cielo aquella intrepidez de corazón que se presenta al peligro como sino lo padeciese, y lo desprecia como viera. Las Cortas de Yucaya, y las Indias Orientales fueron la primera escuela de su valor: la historia los pondera, y no los detalla, por que aun todavía le presenta sin mando, hasta el año de 1779, que sirviendo en el Saio la Reina Carlota bajo las ordenes del Lord Keith, y siendo enviado á relebar la Lady Nelson en la bahía de Algeciras, se distinguió con la mayor brillantez libertando este buque que atacado por los Franceses, y rodeado de cancheneras, devia ser presa del enemigo. Lord Keith, no pudo menos que elevarlo á Comandante de la Speedy, con la que sirvió en el Mediterraneo hasta el fin de la Campaña, habiendo apresado la Carolina y otros muchos Buques: entre ellos se distingue la toma del Lamo procedente de Barcelona. Parecia imposible que un pequeño Buque, qualera la Speedy, de solos catorce cañones de á quatro, se presentase á vista del Lamo armado de treinta y dos del mayor calibre, y con una tripulación de 312 hombres. Todos se entregan al terror que en tales casos aun se puede llamar prudencia; pero Lord Cochrane toma aquel ascendiente que siempre tienen las grandes almas sobre las pasiones de los debiles, lo comunica á sus Soldados, ~~aborda~~ el Lamo, le mata ó hiere mas número de gente que el que contenia la mis-

ma Speedy, y al instante le obliga á tremolar el pabellón inglés. Entonces monta la cautiva nave, y unido al *Cangaroo*, toma un saque de veinte cañones, dos ó tres lanchas cañoneras, y parte de un convoy, todo bajo las mismas baterías españolas, que despedían volcanes de fuego.

En 1.º de Junio del mismo año siguió con el capitán *Lulling* un convoy español de doce velas, que escoltados de otros buques de guerra, llegó al fin á refugiarse bajo las baterías de *Capcha*. Doce horas duró lo ardiente del combate, protegidas siempre las naves por los fuegos de las baterías españolas, y por las cañoneras que de las playas salieron á auxiliarlas. El resultado fué sumergir, ó tomar cuanto se presentó al alcance de sus tiros; pero la heroica intrepidez de *Sechuranc* no pudo reprimir los impetus del genio, y lanzándose á la misma playa y baterías, sacó de allí los buques que no estaban sumergidos ó barados, sufriendo á mas de la artillería el espeso y granado fuego de toda la mosquetería. En fin, treinta y tres buques con 128 cañones y 530 soldados fueron el fruto de sus expediciones en solos diez meses que montó la *Speedy*.

Es útil al Estado que un gran hombre ó tenga faltas que reparar, ó deignicias que hacer olvidar con nuevas glorias. ¿Quien sabe si nuestro infuasto sucesor de *Capcha Rayada*, produjo la gran victoria de *Maypu*, y si acaso el gran *Lagunero* sin ver

re cautivo no veria al Salvador de franco.? La escuadra del Almirante Linois sorprendió la Speedy, que se vio el 6 de junio entre dos navios de 44. Lord Cochrane se halla solo, y se atreve a combatirlos. Incapaz de una timida prudencia, jamas repara el peligro donde divisa el honor. Algunas horas de combate no extinguen su corage: ciento y cinquenta piezas de Artilleria descargan incensansem.^{te} sobre la pequena Speedy, rompen sus palas, destrozan sus velas, y ya flotan en el mar sus ruinas. Una alma devil solo pensaria en rendirse: un espiritu generoso y ardiente se resuelve a morir, sin desesperar de vencer; pero hai cienata linea que no puede traspasar el valor. Lord Cochrane se ve a tiro de pistola entre este infernal torrente de fuego, y ya solo es dueño de su corazon, y de su gloria.... Guerreros! vosotros no disponcis la suerte de los Combates, sino la de vuestro honor, que es independiente de los sucesos!..... Linois apreso al fin la Speedy, y aun ilustre Comandante; pero sus virtudes, ese corage tan elevado como indomable, y esa grandexa de alma superior alas desgracias, obligaron al vencedor a rendirle el omengage que le nego la fortuna, tratandole con el mayor respeto y distincion, y sinendole su espada digna de adornar una conducta tan brillante.

Una transacion militar restituyó a nuestro heroe la libertad; pero la paz de ~~Amiens~~ suspendió la Carrera de sus empre-

las marciales, y le volvió al seno de la patria. Su mano victoriosa depone la espada p.^a tomar el lapis y el compas; y el heroe que poco antes fue guerrero mas intrepido, se convierte en observador tranquilo que medita todas las precauciones del temor. Allí aprende la gran ciencia de aprovechar las ventajas, y encadenar los peligros, venciendo con el calculo y la maniobra la agitación del mar y la violencia de los vientos. — Shuiter, Nelson, y tu, Cechrane, vuestra superioridad en el arte de maniobrar vinculó siempre la victoria á vuestros pabellones..... A estos estudios reúne el de los ejemplos; la historia, es escuela sublime de los grandes hombres; quando es leida por el genio, reproduce á sus ojos las maravillas de la navegacion y de la guerra, y recorriendo los anales de los mares, recuerda las grandes lecciones de los marinos Ingleses, que elevan su alma, é inflaman su corazon de emulacion y de alegría.

La ambicion de un hombre vuelve á ser la señal de las desgracias de la tierra; y la corona de Lombardia puesta sobre las sienas de Napoleon despierta el ardor guerrero de la Gran Bretaña. Lord Cechrane vuelve al servicio, desembarca en L'Equilon, clava las baterias, quema las barracas, y todo lo destruye en venganza de haberse escapado por el Rio el gran Camboy que persegua. Desde diciembre hasta Enero, y mandando la fragata Imperiosa, toma quince naves enemigas: con sus botes ataca el fuerte

Proquete construido p.^a la defensa de los Almacenes y naves de aquella Costa: le arruina enteramente, destruye sus aprestos militares, clava quatro cañones de a' 36, dos piezas de campaña, y treze morteros. En septiembre de 1808 destruye todos los telegrafos de la Costa de Languédoc, y las barracas que servian de cuarteles, arruina una bateria, y la fuerte torre construida sobre el lago Fortinian: al resultado de tan gloriosas hazañas solo puede rendir el debido homenaje el mismo Comandante en jefe de aquella Division, quien entre mil aplausos asegura francamente al Ministerio que las empresas de Lord Cochrane dejaron sin proteccion todos los Combos franceses, impidieron el refuerzo que se destino p.^a la gran fortaleza de Ligueras Hava de la España, y aun los havia obligado a sacar dos mil hombres de aquella plaza para defenderse en Languédoc de la intrepidez del Lord Cochrane.

En la misma Guerra, y en el mando de la Imperiosa Emplea su genio y actividad en el Mediterraneo, y especialm.^{te} en la defensa maritima y terrestre de la bahia de Rosas, y castillo Trinidad en las Costas de Cataluña. Nuestro Almirante que hasta entonces solo havia aparecido un gran hombre de mar, desplego en esta difil empresa todos los talentos de un General de tierra. Sitiado el Castillo, y en el mayor peligro, le observa nuevo hexoc desde la única Nave que mandaba, y su genio suspende la fatiga de los recursos. El desembar-

ca, se encarga de la defensa de la fortaleza y sus obras exteriores: los enemigos aumentan el número y los ataques: huyen las tropas españolas; pero Cochrane dueño de los peligros, se avanza hasta la misma artillería y fusilería enemiga, se mezcla con los Franceses, victoriosa, y arranca de sus manos la bandera del castillo, que vuelve à colocar sobre sus almenas.

Concluida esta gloriosa defensa, vuelve á la Imperiosa, apresia dos buques de guerra, y once del combey que remitian los Franceses al Socorro de Barcelona, desesperandolos con esta empresa de dominar toda la provincia.

Hasta aqui solo hemos considerado á nuestro Almirante en aquellos momentos rapidos y terribles donde se despliega la alma de un heroe para superar los peligros; pero los grandes hombres tienen sus épocas tranquilas, donde en la calma de los sentidos, y en el reposo de la Naturaleza extienden la fuerza del genio, que produce en un instante lo que no alcanzan las naciones y los siglos. En estos preciosos momentos fue donde Lord Cochrane discurrió y combinó los medios de destruir la escuadra francesa situada en Barque-Broads, que se componia de once navios de linea, y mas de ochenta pequeños buques armados. Al encargarsele esta peligrosa comision, se le entregó tambien el plan de la empresa y operaciones, que era el resultado de las profundas meditaciones de los marinos que componian entonces el Almirantazgo britanico, y que en suma se reducian á quemar la escuadra con bru-

lotes ordinarios. Lord Cochrane le recibe; pero su genio era superior á las combinaciones comunes. Con aquella intrepida confianza que es el producto ó el presentimiento del genio, forma su plan particular, y le propone. No pudieron negarse á su evidencia unos sabios que siempre rinden el debido homenaje á los talentos: renunciaron á su proyecto, abrazando el de Lord Cochrane, á pesar de la oposicion del Almirante que mandaba el bloqueo. Partió pues en la Imperiosa teatro de sus glorias, y habiendo preparado varios buques atados por las proas, que contenian inmensa cantidad de pólvora, granadas y metralla, se presentó una noche en la misma rada donde enclaba el armamento frances. Allí solo y por sus mismas manos conduce é incendia aquella gran maquina, que á pesar de no ser dirigida por el viento tan oportunam^{te} como se esperaba, comienza á producir el mayor estrago. La astucia y la audacia, la impetuosidad del ataque, y la habilidad del designio, todo ~~anuncia~~ ^{anuncia} y alarma en esta empresa. Los Franceses ponen en ejecucion las mas activas é ingeniosas maniobras: procuran encallar los barcos y socorrerlos en tierra: los mares se tinen de sangre y cubren de cadáveres: el horrendo estallido y pavoros reflexos de la maquina incendiada aturde los sentidos, y aun la misma naturaleza. Lord Cochrane entre el tumulto y el horror observa y dispone trani-

quilo las maniobras para dirigir sus movim^{tos},
y coronar la mas difícil empresa. Ya dividida
varios buques barando en los escollos y bancos,
donde es seguro su destrozo, o inutil su mani-
obra: pero al mismo tiempo observa tres navios
delinea, que expedidos, y en estado de defensa for-
mar la proteccion de los demas encallados: y en-
tonces (o arrojo del valor, y tino feliz &c.) con solo
la fragata Imperiosa se avanza este heroe sobre
ellos, ataca al primero que se acerca, sufre los
horribles fuegos de los demas, hasta que le hace prision-
ero a vista del pueblo frances, y en medio de los re-
cursos y defensas del puerto: se arroja sobre los otros
dos, y continua el extraordinario combate, hasta
que con el tardo auxilio del Almirante del blo-
queo destruye al Aguilon de 74, y la Ciudad de
Parrovia de ochenta cañones.

Hay esfuerzos en la humanidad a que
no bastan los premios, ni el civil honor q. pueden
rendir los mortales: desta clase fueron los sucesos
de Lord Cochrane en San Roads. El monarca hi-
zo todo lo q. pudo honrrandole con la crux del
band, cuyo distintivo solo se habia concedido
hasta entonces aun capitán del marina Ingle-
sa. Pero el heroe digno de premios de mas elevada
jerarquia, los obtuvo en la admirac.ⁿ que desde en-
tonces le miró la Europa, y en la gloria con que
ha resonado su nombre en todos los puntos
donde se estima el valor y los talentos.

Pero las pasiones son enemigos mas
poderosos que los exercitos armados. Hizo se mo-
cion en el Parlamento para un decreto publi-
co de gracias a los valientes de San Roads:

Lord Cochrane fue sincero, y creyó de su deber observar que la conducta de Lord Lambier en suministrarle socorros para aquella accion no hera á este reconocimiento. He aqui un crimen p.^o los hombres en quienes no tienen atractivo las virtudes sublimes y generosas; y la posteridad sabrá con asombro que la recompensa de esta heroica ingenuidad fue la aversion de los partidarios del comandante del bloqueo, que le excitaron un calumnioso juicio. Tan difícil es en los que solo tienen el poder y los honores perdonar á los que poseen la opinion y las virtudes. Lord Cochrane sintió esta ingratitud con la magnanimidad de un heroe. Es verdad que no quiso admitir el mando de la escuadra destinada á una empresa importantísima en aquella guerra; pero tampoco trató de castigar en su Patria la desgracia de haver producido algunas almas bajas, negándole absolutamente sus servicios. Sacrificó sus resentimientos como un nuevo enemigo del Estado, y acepta el homenaje que le rinde el pueblo Ingles, nombrándole miembro de su parlamento, donde protege sus derechos con la misma intrepidez, y elevacion de alma con que despreciaba la vida en las costas de España, y de Francia.

— Pero los esfuerzos de la virtud no son tan felices en el teatro de las pasiones, como los del valor en medio de los mares; y aquella alma que solo se reconoce y reposa donde encuentra la provida, ó los peligros, extiende sus miras á todo el globo de la tierra:

en los extremos de ella divisa una region donde la libertad naciente, y la honrradez de los sentimientos, representan, ó mas analogos á su virtud, ó mas acreedores á sus sacrificios. Tal es el concepto que siempre formó la Europa del Carácter de Chile.

Para que esta eleccion se enuncie como disposicion celestial, y esfuerzo de su virtud, precedió una de aquellas ocurrencias en que el heroe conoce su dignidad, y sabe sostenerla aun contra su misma grandeza y gloria exterior. El Rey de España le ofreció el mando de sus escuadras con todos los premios y honores que pueden bisongear la Vanidad y la ambicion. ¡O Chile! el heroe que se presentó á tus playas en fines de 1818, es el mismo que tubo la grandeza de alma de sacrificar su passion, que es la ultima de que puede desnudarse el sabio, el orgullo de que sus rivales le viesen arbitro de una Monarquia, y que la Europa continuase admirandole y temiendole, por proteger con su sangre tu libertad y tu virtud.

Lord Cochrane en nuestro suelo era el presagio de la Victoria, y el y el Sello de nuestra independencia. El suelo asombrado ocurre á recibir y felicitar al heroe filósofo que abandona sus comodidades y distinciones p.^{ra} sostener los derechos de la humanidad oprimida. Es verdad que no le ve dictando leyes en medio de aquel parlamento que decide la suerte de los imperios, ni con el pompo esplendor de la Casa de los Condes de Dundonald; pero en su imagen divisa el

valor, la grandeza de alma tan igual al
convadir una armada como el sostener
la justicia: reconoce el genio de La Fayette,
la cronica de las mas illustres azañas, y trein-
ta años de victorias.

~~~~~ A cuatro mil leguas de la tu-  
multuosa Europa parece que la natura le-  
za nos habia destinado la suerte de los In-  
cas, y Promaucaes, epoca afortunada de  
una infeliz ignorancia, donde nuestros alue-  
los menos ilustrados, pero menos crimina-  
les, sin artes y sin remordimientos, vivian  
pobres y virtuosos p.<sup>a</sup> morir tranquilos en  
los hogares de su nacimiento; pero es inutil  
persuadir al genero humano que renuncie a  
las fuerzas que le son funestas, pues nada le  
aflixo tanto como su debilidad. Despues que  
los hombres adquirieron conocimientos, y q.  
la filosofia destinada a hacertos felices se  
ha visto en la horrible necesidad de franque-  
arles lucci p.<sup>a</sup> destruirse, es indispensable  
que los pueblos oprimidos, y puestos en la  
prevision de defender sus derechos, estudien  
el arte de la guerra, y respeten entre sus  
primeros hombres los maestros de esta  
ciencia tan barta como complicada.

Las victorias de Maypú y Chacabu-  
co restableciendo nuestra libertad nos obli-  
gaban necesariam.<sup>te</sup> a tener una Marina,  
que dominando el Pacifico, nos pudiese  
a cubierto de los ataques exteriores, que  
siempre havian con ducido nuestras ca-  
denas. Quando anuncie la historia que

este virtuoso puellito despues de los desastres de Cancha-rayada y los sacrificios de Maipú, preparó una escuadra, y que en solos seis meses pasó del estado de no poseer un solo buque hasta aprisionar todo el refuerzo español, cuyos buques protegía la hermosa Fragata La Bel; entonces rendirá los debidos homenajes al genio creador del Supremo Magistrado, cuya eficacia y prudencia supo realizar este prodigio del orden político. — Apareció Lord Cochrane entos felices momentos de esta victoria, y el destino declaró que el era quien debía consummar la Carrera de gloria que haviamos comenzado.

Bajo sus auspicios se emprendió la expedicion al bloqueo de las costas del Perú. Llega al Callao puerto defendido por las mejores fortalezas del mar pacífico, y coronado de baterías. Diez buques de guerra, y un gran numero de cañoneras presentan una barrera formidable: nuestro gallardo Almirante emprende forzar la entrada de este puerto, y se adelanta con la O'Higgins y el Lautaro. Trecientas piezas de Artillería vomitan la muerte al rededor de el, y por tres contados vienen los rayos a destruir sus buques: pero el avanza inalterable, y aún paso siempre igual por medio de estos torrentes de destrucción: derrama el horror, y la muerte entre sus enemigos; y ya no les queda á estos otro arbitrio, que balarle de medios prohibidos, despidiendo balas rojas por todos

los Castillos. Apesar de todo, los maltrata y cicarmienta gravemente, y volviendo sereno y Victorioso al resto de la armada, toma á vista de ellos, y en la misma ensenada del puerto, la isla de S.<sup>n</sup> Lorenzo, donde se mantiene cuatro meses con solos seis buques, y á menos de dos leguas de distancia de los mismos fuertes y armada enemiga, que no se arroja á dar un solo paso mas allá del fuego de sus Castillos y baterías. Forma expediciones por las costas, dejando á veces un solo buque en el bloqueo del Callao, con el que aún no se atreve toda la Escuadra enemiga á tentar fortuna, respetando los auspicios del ilustre nombre de Cochrane.

Falto de víveres vuelve á Chile, cargado de ricas presas, en fragatas enemigas, con caudales, efectos preciosos del Perú, armamentos tomados en sus costas, y todas las municiones de guerra, que desde Estados Unidos remitía el Enviado español en socorro de Lima. El pueblo franco en su admirac.<sup>n</sup>, y que conoce sin orgullo la distancia que hay entre el y los grandes hombres, le cerca, y goza la satisfacción de ver un héroe vivo. El Estado por medio de su Director Supremo le condecora con el distintivo de gran Oficial de la Legion de honor, institucion que será feliz interin presente al mérito.

¡Llega al fin la época en que se anuncian las ocurrencias mas críticas que deben decidir del Valor y del genio

de un heroe. La Espana manda dos navios y una fragata á reforzar la escuadra de Lima: el resto de la fuerza maritima de toda la monarquia se prepara p.<sup>a</sup> escoltar la grande expedicion de 2000 hombres, que es el ultimo y mas esforzado empeno de su odio y venganza contra el Sur americano. Lord Cochrane, y la pequena fuerza que ha puesto la Patria á la direccion de su genio deben arrostrar estos peligros, y disponer estos sucesos. Ya es preciso destruir á toda costa la escuadra de Lima, hallese ó no, reforzada, dentro de su mismo puerto, y reproducir la famosa escena de Araucan, para atender despues á los peligros del Rio de la Plata.

Los momentos del Almirante no se pierden p.<sup>a</sup> el Estado. Tareas incesantes en rehabilitar y perfeccionar nuestros buques y armam.<sup>to</sup> profundas reflexiones, que son mas utiles al hombre de genio que los libros mismos, cuidados para mantener el orden y disciplina, q.<sup>ue</sup> son el alma del servicio; ocupan los dias que ha consagrado á la Patria, y por cuyos desvelos ha vuelto la armada á coronarse de nuevas empresas, en el estado mas floreciente que pudo, presentarla alguna potencia poderosa.

He pasado rapidamente estos ultimos cuadros de su gloria, por ser tan notorios en nuestros papeles ministeriales, y en la correspondencia oficial, donde es de observar aquel profundo conocimiento del derecho publico maritimo, aquella modestia que caracteri-

za los grandes hombres, y con la que solo el mismo nose hace justicia en la relacion de acciones, contentandose con merecer los elogios, y dejando á la fama el cuidado de publicarlos. Ellos nos manifiestan que estamos bien seguros de que jamas se corromperán los dos seductores mas peligrosos de la virtud, la gloria y la fortuna: y aun quando no leyéremos su correspondencia; quanta veces al tratarle es preciso que la fama nos advierta que es Lord Cochrane, para no olvidar que hablamos con un heroe? El Oceano sin límites y la Gran-Bretaña, son los teatros de la libertad, y de la noble fiereza; pero reservandola el Almirante p.<sup>a</sup> los combates, jamas se le ha visto intrepido sino quando le necesitan, el peligro, ó la justicia.

Los primeros ensayos de un heroico desinterés se manifestaron en la devolucion que hizo á un Capitan español procedente de Montevideo de parte de una de las muchas prenas que havia sido fruto de sus combates: Y antes de pisar las playas de Chile, ya le havia franqueado sus caudales para fomentar nuestra Marina.

Si á estas prendas políticas agregamos su prevision que todo lo abraza; esa confianza que jamas vacila del suceso, y que pone al soldado en la necesidad de ser valiente; la severidad de una disciplina q.<sup>e</sup> es p.<sup>a</sup> el valor lo que la vida frugal para los cuerpos; el amor á la tropa, era sensibili-

dad que caracteriza los heroes, y otras tantas virtudes que hemos reconocido en su conducta; no dudaremos un instante de que el cielo, como expuse al principio, le ha destinado p.<sup>a</sup> el mas firme apoyo de nuestra felicidad.